

ARABIA SAUDÍ 13/06/2012. Fisuras diplomáticas con Egipto

Por Jordi Comins y editado por Pilar Comín

Arabia Saudí y Egipto son los actores con mayor peso estratégico en Oriente Próximo. Ambos forman parte, junto a Israel, del [eje de poder El Cairo-Jerusalén-Riad](#), definido por Washington a finales de los setenta para garantizar la seguridad y la estabilidad regional. Esta alianza, forjada durante las décadas anteriores, está encontrando ciertas fisuras con la llegada de los Hermanos Musulmanes a las instituciones egipcias. Sea cual sea la nueva fórmula de equilibrio, el futuro de la comunión egipciosaudí pasa por la redefinición y la **adaptación de sus relaciones al nuevo contexto político**.

Si los problemas derivados de la aglomeración de peregrinos en la Meca es todos los años una fuente de preocupación para el régimen saudí, ahora ya no es la única[1]. El ministro saudí de Asuntos Exteriores, Saud al-Faisal al-Saud, **ha pedido a los peregrinos egipcios que se abstengan de hacer propaganda y de mantener reuniones con fines políticos** durante la multitudinaria congregación religiosa que tendrá lugar el próximo otoño, según informa [Al-Quds al-Arabi](#). Sin lugar a dudas, el mensaje tiene un alcance que va más allá de los aproximadamente 82 000 egipcios que obtendrían un visado para cumplir la peregrinación[2]. En realidad, se trata de una cifra ridícula si se compara con sus casi tres millones de compatriotas inmigrantes en Arabia Saudí. Hasta el momento, Riad ha neutralizado con éxito cualquier atisbo de oposición en las calles, pero ahora teme que una oleada masiva de protestas alcance el corazón de lugares sagrados para el islam.

Las autoridades saudíes pretenden evitar **un nuevo episodio de la crisis abierta por la detención de Ahmed el-Gizawi** el pasado 18 de abril en el aeropuerto de Yeda (Arabia Saudí). A este abogado y activista egipcio proderechos humanos se le acusa de posesión y tráfico de fármacos —pastillas ansiolíticas— cuya venta es ilegal en el reino saudí. Con anterioridad, el-Gizawi había interpuesto una demanda ante un tribunal en el sur de El Cairo, en la que denunciaba la existencia de **ciudadanos egipcios retenidos en las cárceles saudíes sin cargos pendientes**. Tales hechos provocaron la llamada a consultas al embajador saudí en Egipto y el cierre de la legación diplomática durante varios días, tras los incidentes de seguridad registrados a sus puertas.

Es un secreto a voces que las relaciones entre Egipto y Arabia Saudí se han recalentado últimamente. Los efectos turbulentos de la Primavera Árabe han favorecido un escenario plagado de contradicciones que deben ser reajustadas. Por un lado, el país más grande e influyente de la península arábiga es, a su vez, un donante importante de ayuda y el **segundo mayor inversor directo extranjero en Egipto**, por detrás de los Emiratos Árabes Unidos[3]. Como anuncia el diario [Al-Arabiya](#),



Arabia Saudí ha aprobado en fechas recientes un paquete valorado en 343 millones de euros para financiar proyectos de desarrollo, entre otras transferencias.

Por otro lado, los Hermanos Musulmanes, claros vencedores en las urnas egipcias hasta el momento, representan un **modelo ideológico en abierta competición con los fundamentos del wahabbismo** patrocinado desde Riad. Mientras los monarcas saudíes deben su legitimidad al apoyo de los ulemas ultraconservadores, la hermandad creada por Hasan al-Banna siempre ha abogado por una islamización de la sociedad desde abajo, a través del sistema educativo, como fundamento de su legitimidad. Ante ese desacuerdo, una de las claves de la reconfiguración de las relaciones egipciosaudíes es la **influencia que Riad sea capaz de ejercer sobre los salafistas del partido al-Nur**, segunda fuerza política en Egipto.

Por último, la advertencia a los peregrinos constituye una muestra de la firmeza con la que el régimen saudí está dispuesto a afrontar eventuales **desórdenes que no está dispuesto a tolerar**. Todavía está por ver si tal amenaza se extenderá a la **política de concesión y renovación de visados a trabajadores egipcios** —teniendo en cuenta que, tradicionalmente, Riad ha utilizado dicha política como herramienta de presión a fin de asegurarse la lealtad política de sus vecinos árabes— o se limitará a evitar que la peregrinación de este año se convierta en escenario de reivindicación política y social.

[1] Según los datos publicados por el Departamento Central de Estadísticas e Información del gobierno saudí (CDSI, por sus siglas en inglés), en el 2011 los peregrinos fueron 2 927 717, de lo que dos tercios no eran saudíes.

[2] Las normas regulatorias establecen, con carácter general, la concesión de 1000 visados por cada millón de habitantes.

[3] Datos del Informe económico y comercial sobre Egipto, elaborado por la Oficina Económica y Comercial de España en El Cairo. Actualizado a diciembre de 2011.

SAUDI ARABIA 12/06/2012: Diplomatic cracks with Egypt

Written by: Jordi Comins

Translation: María Blanco Palencia

Saudi Arabia and Egypt are the two Middle Eastern actors with a greatest strategic relevance. They both constitute, together with Israel, the Cairo-Jerusalem-Riad power axis defended by Washington at the end of the 1970s to guarantee regional security and stability. This alliance, forged during previous decades, has found cracks with the arrival of the Muslim Brotherhood to Egyptian institutions. Whatever the new equilibrium equation will be, the future of the Egyptian-Saudi **relations is being redefined and adapting to the new political context.**

If problems derived from the agglomeration of pilgrims to Mecca are yearly a source of concern for the Saudi regime, it is not longer the only one [1]. Saudi Minister of Foreign Affairs, Saud al-Faisal al-Saud, **has asked Egyptian pilgrims to avoid propaganda and holding political meetings** during the mass religious congregation that will take place next autumn, as reported by Al-Quds al-Arabi. Without a doubt, this message goes beyond the approximately 82,000 Egyptians that will obtain a permit to complete their pilgrimage [2]. In reality, it is a ridiculous number if we compare it with the nearly three million immigrant compatriots in Saudi Arabia. Until now, Riad has effectively neutralized any kind of opposition on its streets, but now fears that a massive wave of protests will reach the heart of sacred Islamic sites.

Saudi authorities intend to avoid **a new chapter in the crisis** that followed Ahmad el-Gizawi's arrest last 18th April in the airport of Jedda (Saudi Arabia). This lawyer and human rights Egyptian activist is accused of possessing and trafficking with pharmaceutical drugs –anti-anxiety pills– whose sale is illegal in the Saudi kingdom. Previously, el-Gizawi had put forward a demand at a court in the south of Cairo where he denounced the existence of **Egyptian citizens retained in Saudi jails without any pending charges.** These events lead to call for consultation to the Saudi ambassador in Egypt and the closure of the diplomatic delegation during several days, after the security incidents registered at its doors.

It is no longer a secret that relations between Egypt and Saudi Arabia have worsened during the last period. The turbulent effects of the Arab Spring have favoured a scenario full of contradictions that must be readjusted. On one hand, the greatest and most influential country of the Arabian Peninsula is, at the same time, major aid donor and the **second major foreign investor in Egypt**, after the United

Arab Emirates [3]. As reported by Al-Arabiya, Saudi Arabia has recently approved a packet of 343 Million Euros to finance development projects among other transactions.

On the other hand, the Muslim Brotherhood, clear winners from the Egyptian polls until now, represent an **ideological model which is openly competing with wahabbi bases sponsored from Riad**. While Saudi monarchs owe their legitimacy to the support from ultraconservative ulama, the brotherhood created by Hasan al-Banna has always supported a bottom-up Islamization, through the education system, as a base for their legitimacy. In face of this disagreement, one of the key points for re-establishing Egyptian-Saudi relations is the influence that **Riad will be able of exercising over the Salafists of al-Nur party, the second political force in Egypt**.

Finally, the advice to pilgrims is a sign of the strength with which the Saudi regime is willing to face eventual **disorders that it is not going to accept**. It still remains unclear if this threat will reach the **politics of concession and renewal of work permits for Egyptians –taking into account that, traditionally**, Riad has used such policy as a pressure tool in order to assure political loyalties from its Arab neighbours– or will be limited to avoiding this years' pilgrimage from becoming a scenario for political and social demands.

[1] According to the data published by the Central Department of Statistics and Information of the Saudi government, in 2011 the number of pilgrims rose to 2,927,717 from which two thirds were not Saudis.

[2] The regulatory norms in general establish the concession of 1,000 permits for each million citizens.

[3] Data from the Economic and Trade Report on Egypt, drawn up by the Oficina Económica y Comercial de España en El Cairo [Economic and Trade Office of Spain in Cairo]. Updated on December 2011.